

je lo abandona, emigra. Pero aun autores tan extremos como *Spengler*, que toma como un hecho primario de las culturas variaciones espontáneas, inexplicables del alma humana, acepta y escribe que ésta sólo se realiza en el contacto con su paisaje. Aun más evidente es la valoración del paisaje en los conceptos de «desafío» y «respuesta» o «situación» y «respuesta» de *Toynbee* y de *Rothacker*.

De otro lado, el valor propio de los elementos analizados me parece que queda claro. Para el que más pudiera dudarse, para el color, todo el esfuerzo previo de *Lüscher* en su «test» de la elección va encaminado a dar solidez a este valor propio. Justamente porque cada color lo tiene es por lo que es posible el psicodiagnóstico de la persona sobre la base de sus simpatías. La interpretación del hombre por el paisaje ha sido hecha, por lo demás, ya ampliamente. Antes de intentar nuestra caracterización del paisaje de Murcia en su influencia sobre el hombre, pongamos algunos destacados ejemplos y sobre ellos ensayemos el método.

El hombre y el paisaje en España

Dos ejemplos de las dos regiones, seguramente con más carácter de España—Castilla y Andalucía—estudiadas en su relación con el hombre que las habita, por dos pensadores, en cuyos trabajos es constante la preocupación por estas relaciones: *Unamuno*, descubridor del paisaje de Castilla—según Laín Entralgo— y *Ortega*.

Unamuno describe la «ancha Castilla», de clima extremo, de campos escuetos y dilatados, sin frondas y sin arroyos, con leguas y leguas de llanura inacabable donde verdea el trigo y amarillea el rastrojo; mar petrificado, triste, lleno de cielo, de contraste de luz y sombras y de tintas dissociadas y pobres en el que de vez en cuando surge la procesión monó-

